

Estados Unidos

EL INFIERNO CONTINÚA

CASI 300 PRISIONEROS DE GUANTÁNAMO HAN SIDO LIBERADOS EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS. ALGUNOS HAN DENUNCIADO EN LOS TRIBUNALES NORTEAMERICANOS AL GOBIERNO DE EE UU, QUE MANTIENE PRESO A OTROS 380 SUPUESTOS COMBATIENTES

Hágase rico y poderoso, más allá de lo que nunca imaginó. Usted puede ganar millones de dólares si ayuda a capturar a asesinos talibán y de Al Qaeda. Suficiente como para cuidar de su familia, su aldea y su tribu el resto de su vida". Así reza un folleto que las tropas estadounidenses distribuían en Afganistán en 2001.

Gracias a las recompensas pagadas, Estados Unidos pudo reunir y trasladar a Guantánamo a centenares de personas. Sólo un 8% de los más de 500 encarcelados en esta base militar fue detenido por militares estadounidenses en el terreno; el 11% fue entregado por la Alianza del Norte o los dirigentes afganos y un 36% por las autoridades pakistaníes o en territorio de Pakistán. En un 44% de los casos no consta en absoluto quién fue el responsable de la detención ni dónde se produjo. Así lo revela un estudio de Mark Denbeaux, profesor de la Facultad de Derecho de la universidad norteamericana de Seton Hall, basado en las propias actas militares estadounidenses.

"Muchos supuestos talibán fueron entregados por clanes rivales, sin más pruebas que la palabra del captor", asegura a La Clave Shayana Kadidal, abogado del neoyorquino

Center for Constitutional Rights (CCR), una asociación de juristas que representa a varios detenidos de Guantánamo. "La recompensa básica era de 5.000 dólares (3.800 euros); por algunos detenidos —como un chico que padecía obvios trastornos mentales— se cobraba menos y por otros más. Así, por Yaser Hamdi, un ciudadano estadounidense de familia saudí, se pagaron 20.000 dólares. Dada su nacionalidad, pudo acceder a los tribunales civiles y defenderse", añade Kadidal. Hamdi fue liberado en 2004 sin cargos y expulsado a Arabia.

CONDENADO AL SILENCIO

Casi 300 detenidos han sido liberados de Guantánamo desde que la base empezó a acoger, hace ya más de cinco años, a los primeros "combatientes enemigos ilegales", un término inventado por Estados Unidos que no existe en la jurisdicción internacional. Todos los encarcelados fueron calificados al principio como "lo peor de lo peor" y como serio riesgo para la seguridad de Estados Unidos, pero es muy difícil encontrar un caso en el que las acusaciones de terrorismo se hayan probado. El único preso de 'Gitmo' —como se conoce en Estados Unidos a la base naval— juzgado por las



RON SACHS/CNP/CORBIS/CORDON PRESS

Comisiones Militares, creadas por una ley de 2006, es el australiano David Hicks. En su juicio del 30 de marzo pasado aceptó declararse culpable de sus cargos —haber apoyado materialmente a los talibán— a cambio de una pena de siete años de prisión, reducida a nueve meses. Será trasladado a Australia antes de finales de mayo pero se tuvo que comprometer a no pedir una revisión de su caso, ni demandar a Estados Unidos, ni hablar con la prensa durante un año. La última medida, según cree el senador ecologista australiano Bob Brown, intentaría impedir que el caso de Hicks pueda influir en las elecciones australianas, que deben celebrarse antes de enero. "La mayor preocupación de las autoridades parece haber sido tapar lo que pasó", asegu-



GUANTÁNAMO, la base militar convertida en prisión, sigue acogiendo a casi 400 presos sin derechos.

ra a La Clave Jennifer Daskal, una experta de la ONG Human Rights Watch. "Primero le quitaron dos de sus abogados, uno de ellos porque se negó a aceptar unas normas que ni siquiera se habían establecido aún. Luego le hicieron declarar que no había experimentado malos tratos, pese a que él mismo había denunciado antes los abusos sufridos". También Amnistía Internacional considera que el juicio no reunió las condiciones mínimas y debería repetirse en Australia, con independencia de lo firmado en Guantánamo.

Las Comisiones Militares, "establecidas para crear la impresión de que se sigue algún proceso jurídico", en palabras de Kadijal, pueden utilizar como pruebas las declaraciones de otros detenidos, aunque

hayan sido obtenidas mediante tortura, e incluso pueden mantener parte en secreto. Tampoco permiten que el acusado aporte material propio que pueda mostrar su inocencia, asegura el abogado del CCR.

ABSUELTOS

Decenas de otros ex presos han sido entregados a las autoridades de sus países, sometidos a juicio... y liberados sin cargos tras meses o años de investigaciones judiciales. Es el caso del ceutí Hamed Abderrahmán, absuelto por el Tribunal Supremo español en 2006; o el del marroquí Lahcen Ikassrien, también juzgado en España y encontrado inocente. Marruecos, por su parte, absolvió en enero pasado a cinco ciudadanos marroquíes, entregados a Rabat en 2004.

Kuwait declaró inocente a un ex preso y mantiene a otros seis en libertad condicional, mientras que Arabia Saudí suele juzgar y absolver en cuestión de semanas a la gran mayoría de sus ciudadanos repatriados; muchos son acusados sólo de haber colaborado con ONGs islámicas supuestamente conectadas con Al Qaeda, aunque tampoco consta que se haya condenado a los sospechosos de haber formado parte de los talibán, según relata el diario Washington Post. Bahrein no ha acusado a ninguno de sus cuatro ciudadanos liberados.

París, en cambio, aún investiga las acusaciones contra seis franceses musulmanes transferidos de Guantánamo en 2004 y 2005. La fiscal pide un año de cárcel para cinco de ellos, "teniendo en cuenta su de-

tención anormal” en la isla, y ninguna pena para el sexto. En septiembre pasado, el juez, al enterarse de que agentes del servicio secreto francés habían interrogado a los acusados en Guantánamo, ordenó reempezar el juicio de cero y aplazó la vista al próximo 2 de mayo, al tiempo que cuestionó la legalidad de la actuación del Estado francés, ahora convertido de denunciante en sospechoso. Mientras, los acusados están en libertad provisional y es inverosímil que tengan que volver a la cárcel.

En libertad sin cargos se encuentran los nueve británicos repatriados a su país, al igual que los dos ex presos que han sido devueltos a Australia y Suecia. Ambos siguen sufriendo acosos: el australiano Mamdouh Habib, liberado en 2005, denuncia amenazas de muerte y acoso policial, y el sueco Ghezali Mehdi cree que sigue siendo vigilado por los servicios secretos de Suecia.

Peor es la suerte de los siete ciudadanos rusos liberados: una investigación de Human Rights Watch muestra que ninguno de

ellos ha podido rehacer su vida. Todos fueron encarcelados en Rusia tras su repatriación, en 2004, pero liberados cuatro meses después por falta de pruebas. Al año siguiente, no obstante, tras una oleada de atentados terroristas en el sur de Rusia, tres de ellos fueron detenidos, torturados y condenados, según Human Rights Watch. La ONG denuncia que los ex presos, estigmatizados por Guantánamo, son fáciles presas para las campañas antiterroristas rusas, en un sistema judicial abusivo.

¿VUELTA AL FRENTE?

El Gobierno estadounidense ha afirmado reiteradamente que algunos de los ex presos —se dan cifras entre cinco y 20— han “vuelto al campo de batalla” para combatir contra Norteamérica. La abogada estadounidense Candace Gorman, que colabora con el CCR, no se cree ni una palabra. Denuncia que sólo se han hecho públicos tres nombres de supuestos ‘retornados’ y que uno de ellos, el talibán Abdulá Mehsud, que se jactaba ante la prensa de su pasado en Guan-

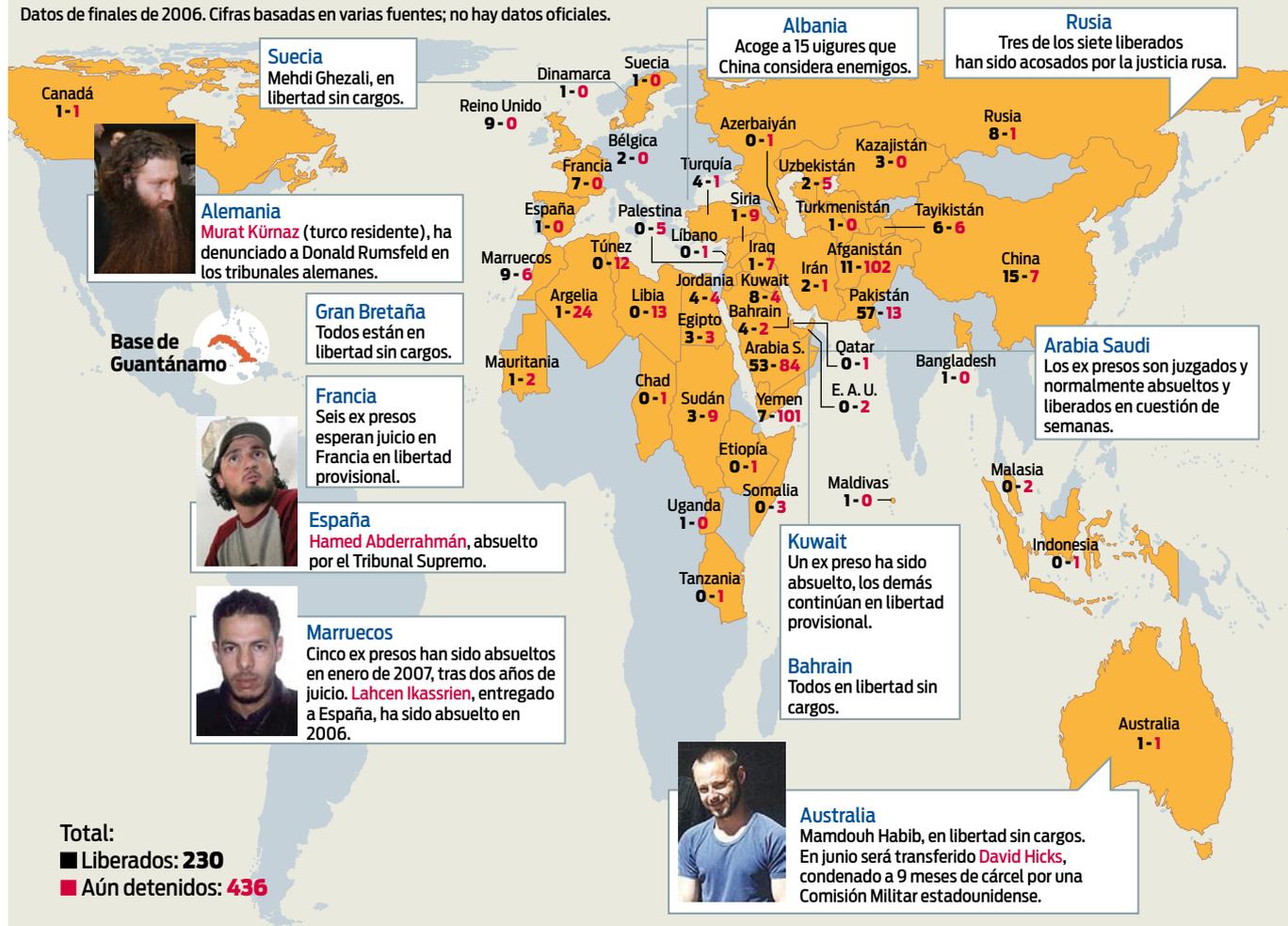
tánamo, no aparece en ningún listado del campo de prisioneros. Los otros dos, el mulá Shahzaday Maulvi Abdul Ghaffar, aún estaban presos en Guantánamo cuando la prensa norteamericana informaba sobre su muerte en combate en Afganistán.

Shayana Kadidal va más lejos: “La afirmación de que “volvieron al campo de batalla” sugiere que alguna vez combatieron”. Algo harto dudoso, como muestra el informe de Denbeaux: los organismos estadounidenses de ‘Gitmo’ definen como ‘combatiente’ a cualquiera que fuera “miembro de los talibán o de Al Qaeda, o apoyaba a estas fuerzas o a otras asociadas, implicadas en actos hostiles a Estados Unidos o sus aliados”. Sólo un 8% ha sido identificado como “luchador”, un 30% como “miembro” y un 60% como “asociado”.

Entre las pruebas de culpabilidad, Denbeaux destaca las siguientes: asociación con personas no identificadas (pero supuestamente talibán); relación con grupos que las actas militares definen como “terroris-

GUANTÁNAMO

Datos de finales de 2006. Cifras basadas en varias fuentes; no hay datos oficiales.



JUICIO A WASHINGTON

■ No todos los ex prisioneros de Guantánamo se limitan a rehacer su vida lejos de la isla del Caribe. Algunos han decidido plantar batalla a los responsables de su detención, no amparada por ningún sistema jurídico. El más famoso es Murat Kürnaz, un turco residente en Alemania que denunció, en noviembre pasado, a Donald Rumsfeld, ya ex secretario de Defensa, y otros altos cargos de EE UU ante los tribunales alemanes. Su abogado, Wolfgang Kaleck, ya intentó demandar a Rumsfeld en 2004 por las torturas de Abu Ghraib. Entonces, la fiscalía alemana frenó la iniciativa, pero Kaleck afirma estar armado de paciencia y señala varias circunstancias que juegan a su favor: la dimisión de Rumsfeld, en diciembre pasado, que elimina su inmunidad y la evidencia de que no va a ser juzgado en Estados Unidos.

La legislación alemana, similar a la española en este punto, permite juzgar crímenes contra la humanidad cometidos en cualquier parte del mundo.

■ El juicio contra una 'nación amiga' no es el único dolor de cabeza que Murat Kürnaz causa al Gobierno alemán. Su propia liberación, en agosto de 2006, puede ser el golpe mortal para la carrera de Frank-Walter Steinmeier, ministro de Exteriores germano: según las investigaciones del semanario alemán Der Spiegel, Kürnaz podría haber sido liberado ya en 2002, porque las autoridades estadounidenses reconocieron su inocencia, pero Steinmeier, entonces responsable de coordinar los servicios secretos alemanes, se negó a aceptar el regreso del preso a Alemania.

■ Kürnaz no es el único ex prisionero de Guantánamo que pide cuentas a sus carceleros: el Center for Constitutional Rights (CCR) estadounidense inició, en noviembre pasado, un juicio contra Donald Rumsfeld y otros altos cargos en nombre de dos ex presos turcos, Ibrahim Sen y Yuksel Celikgogus. En marzo pasado añadió tres nuevos perjudicados al juicio: el turco Nuri Mert, el argelino Abu Muhammad y el uzbeko Zakirjan Hasam, los últimos dos expulsados a Albania, donde viven en un campo de refugiados. Desde 2004, el CCR representa a cuatro de los británicos liberados de la isla en su proceso contra el Gobierno estadounidense. El caso está actualmente en revisión en Washington, mientras que el de Celikgogus y sus compañeros sigue pendiente de las decisiones de un tribunal de Nueva York.

tas", pero que no son clasificados como tales por el Pentágono (es decir, cuyos miembros podrían viajar libremente a EE UU); posesión de fusiles de asalto (algo extremadamente común en Afganistán); haber pernoctado en albergues (lo que probaría que no eran oriundos del lugar); posesión de relojes de la marca Casio (utilizables para construir temporizadores de bombas, pero de venta en todas partes del mundo); y haber llevado cazadora de color verde oliva. Otro ejemplo típico es el de un preso cuyo historial se resume en tres líneas: fue reclutado por los talibán como asistente de cocina, huyó durante los ataques y se entregó a la Alianza del Norte.

RECUPERAR LA DEMOCRACIA

La decisión del Tribunal Supremo estadounidense, pronunciada el pasado 2 de abril, de no revisar "de momento" los juicios de las Comisiones Militares ha significado un duro golpe para el CCR y otros abogados que intentan luchar por los derechos de los presos de Guantánamo. En anteriores ocasiones, los magistrados habían confirmado los derechos de los presos de acceder a un tribunal civil, porque ninguna ley autorizaba los juicios militares. El pasado 17 de octubre, sin embargo, el Congreso estadounidense, a proposición del Gobierno de Bush, promulgó la norma que permite la creación de estas Comisiones y elimina prácticamente todos los derechos de los detenidos. Poco pueden hacer abogados como Shayana Kadidal o Candace Gorman, excepto seguir en la brecha y esperar que, al-



MURAT KÜRNAZ causó un escándalo mediático en Alemania que amenaza la carrera del ministro de Exteriores, Frank-Walter Steinmeier.

TOBIAS SCHWARZ/REUTERS/CORDON PRESS

gún día, el Congreso vuelva a cambiar la ley. "Tengo la esperanza de que haya una revisión", afirma Jennifer Daskal. "Tanto el diputado Jenny Nadler como el senador Chris Dodd están haciendo esfuerzos para introducir nuevas normas legales, aunque aún no se ha puesto fecha para debatirlas". El problema es, según Kadidal, que Bush ha prometido vetar cualquier ley que cambie el estatus de los presos de Guantánamo, y aunque tras la victoria demócrata en noviembre pasado puede haber una mayoría suficiente en el Congreso para este tipo de iniciativas, no alcanzará para superar un veto de Bush. "Posiblemente haya que esperar hasta después de las elecciones presi-

denciales", pinta Kadidal un panorama sombrío para los más de 380 detenidos. "Si el Tribunal Supremo no se vuelve a pronunciar, puede que todo se estanque". Candace Gorman y otros abogados han decidido visitar el Congreso el próximo 1 de mayo para convencer a los diputados y senadores de cerrar Guantánamo. Si no, es posible que los 5.000 dólares que solucionaban para siempre los problemas económicos a los captores de los supuestos combatientes hayan destruido, también para siempre, las vidas de sus víctimas.

Ilya U. Topper